

## NOTAS Y COMENTARIOS

# La teología de la liberación y los sacerdotes tercermundistas

### I. HACIA UNA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

#### *Preámbulo.*

Diez años atrás Latinoamérica era, a los ojos de la Iglesia europea, un país de misión, consumidor de las energías de un clero abocado únicamente a la sacramentalización. De ahí que el sacerdote autóctono fuese poco menos que un “bárbaro” en todas las ramas de la teología, a no ser en lo referente al tratado “de sacramentis”. Desde hace unos años para acá, sin embargo, Europa se asombra ante la audacia pastoral del clero sudamericano. Y es ahora cuando se afirma que aquí se encuentran concentradas las energías del catolicismo, en tanto que las viejas naciones europeas se tornan incrédulas y materialistas. Alguien ha dicho incluso, que mientras en las viejas universidades europeas se ha llegado a un proceso de duda metódica en torno a la Palabra de Dios, en América Latina no se piensa en otra cosa que en llevarla a la práctica sin glosas ni interpretaciones.

Ya no son las fábricas de clero europeo las que exportan al resto del mundo católico sacerdotes empapados en la ortodoxia escolástica, dubitantes entre las ideas fijas aprendidas en el seminario y la realidad móvil del siglo XX.

En América Latina se espera otro tipo de sacerdotes. Alguien

lo ha expresado del siguiente modo: "Pienso y confío que del Sínodo surgirá el sacerdote que hoy necesitan los hombres. Por un lado, el hombre que vive junto a los hombres el tremendo cambio que se opera en el mundo. Que viva desde adentro esta gestación de un mundo nuevo. Que sienta en carne propia la injusticia y acompañe a los hombres en este proceso de liberación. Por eso, la íntima conexión entre los dos temas del Sínodo: el sacerdocio y la cuestión social. El sacerdote que no participe de esta dimensión se sentirá extraño a los hombres y de allí provendrá su desorientación y sus crisis.

Por otro lado, los laicos, hoy más que nunca, necesitan ver en el sacerdote al hombre de Dios, del Dios-Hombre, comprometido con la humanidad para siempre: Jesucristo, esperanza de liberación plena y única respuesta al apetito de divinidad. Dios se hace hombre para que el hombre se haga Dios. El sacerdote que no es hombre de Dios defraudará a los hombres, porque no expresa la originalidad del mensaje cristiano, cediendo en cambio a la tentación de modernidad.

Finalmente, todo cristiano debe aceptar vivir a contrapelo de la realidad, y más el sacerdote. Debe seguir el destino de Cristo, no halagando a los hombres, sino sirviéndolos e interpelándolos"<sup>1</sup>.

La confesión es de Carlos Mujica, sacerdote para el Tercer Mundo. Los choques entre esta ola avanzada del clero latinoamericano y la jerarquía suelen ser frecuentes. ¿Por qué?

### 1. *¿Sacramentalización o evangelización?*

El clero latinoamericano puede escoger entre lanzarse a una evangelización planificada o seguir administrando sacramentos como vía ordinaria para conservar el recuerdo de un cristianismo superficial. En cualquiera de los dos campos, la tarea es inmensa. Frecuentemente algunos se disculpan de no poder evangelizar a fondo, debido a que el gran número de fieles a ellos confiados excede con mucho lo que resisten sus fuerzas físicas. Y es cierto. En Latinoamérica muchos sacerdotes tienen tarea suficiente con casar, enterrar, celebrar y bautizar. Ese es el motivo por el que algunos

---

1. "Primera plana", n.º 453, octubre 1971, p. 93 (Buenos Aires).

sacerdotes se mantienen fieles a una pastoral tradicional, sin preocuparse mayormente por un adiestramiento doctrinal y práctico.

Sin embargo, van siendo cada día más numerosos los sacerdotes que se preguntan: ¿Es lo más acertado seguir bautizando a diestra y siniestra, sin una preparación adecuada? ¿Persistimos en pregonar una doctrina, que ordena el amor y la fraternidad entre los hombres, a un pueblo marginado y oprimido por muchos que se dicen cristianos? ¿No habrá llegado la hora de proclamar abiertamente las exigencias del evangelio, rechazando con energía todo sistema o estructura injustos?

Esto nos lleva a otra pregunta: La Iglesia latinoamericana, ¿debe meterse en política o mantenerse totalmente al margen de ella? Para algunos obispos y sacerdotes la respuesta es clara: "De ninguna manera. La Iglesia no puede tomar baza en política y, consiguientemente, tampoco sus representantes públicos". Sin embargo, otros muchos no piensan así y están firmemente convencidos de que, en la actual coyuntura socio-económica por la que atraviesa América Latina, la Iglesia no puede adoptar una actitud reservista, evitando el compromiso y manteniendo a sus hombres entretenidos en la administración de sacramentos.

Hay hechos que confirman por doquier ambas posiciones. Los políticos agrupados en el ala derecha, poseedores por lo común del capitalismo nacional, pretenden reducir la actividad de la Iglesia a la sacristía y el altar, entre otras cosas, porque tienen miedo a que, por medio de ella, el pueblo se concientice y en vez de obedecerles a ciegas les pongan las peras a cuarto. Y no es excepción que en Sudamérica muchos sacerdotes son desposeídos de sus cátedras universitarias o de sus puestos en la sociedad por considerarlos demasiado "atrevidos" en sus afirmaciones... La prensa, por ese afán que siempre ha tenido de poner sobre el tapete toda la basurilla clerical, es fiel transmisor de las torturas, encarcelamientos y atropellos que ciertos gobiernos ejercen sobre algunos curas, a quienes se pretende presentar como indeseables aliados del marxismo... Ellos, sin embargo, dicen estar haciendo lo mismo que realizó Cristo en su vida pública, llamando al pan pan y al vino vino, y zorro a Herodes, símbolo del despotismo y la vida regalada a los ojos de un pueblo miserable y acogotado.

Por otra parte, quienes vivimos aquí somos espectadores de la

postura decididamente preconiliar de parte del clero, que está a punto de declarar herejes las afirmaciones del Vaticano II e impías las conclusiones de Medellín. Estos sacerdotes ven por todas partes brotes de troskismo y se basan en la situación denigrante de Cuba y Chile para alertar al pueblo. Aferrándose al hecho de que un ministro sagrado tiene como misión primordial decir misa y ejercer su ministerio a través de los sacramentos, olvidan toda otra proyección apostólica.

Pero recientemente el Cardenal Landázuri escribía: "Si entendemos por política la realización entre los hombres de la justicia en su pleno sentido, que incluye también la caridad, y si la justicia así entendida está en la entraña misma del mensaje bíblico, vale decir, de la fe, se ve claramente que la acción política es una exigencia de la misma fe cristiana". El Cardenal peruano llega a poner de manifiesto que, en la actual situación social de América Latina, la Iglesia no puede permanecer neutral, cosa que lograría, si persiste en sembrar a voleo una Palabra de Dios, abstracta y confusa. Debe "*concientizar, educar, criticar y dar testimonio*", palabras ciertamente huecas si no entrañan una sana cooperación con todos los intentos de implantar una sociedad más justa, por medio de profundas reformas sociales"<sup>2</sup>.

Naturalmente, al hacerse cargo de la situación social, el sacerdote chocará contra la postura de los gerifaltes de la política nacional y aquellos "pro-hombres" que tienen en sus manos el tejerse de las rentas.

Teniendo en cuenta los documentos de Medellín, que dicen: "al hablar de una situación de injusticia nos referimos a aquellas realidades que expresan una situación de pecado"<sup>3</sup>, una revista eclesiástica hacía algunas sugerencias a sus lectores, sacerdotes en su mayoría: "Por el territorio latinoamericano corren vientos huracanados. Equivocada o acertadamente, se habla de revolución en todos los tonos y en todos los medios sociales. Inclusive estos vientos han llegado hasta los campesinos... Es preferible que nosotros nos preguntemos: "¿Ha adquirido el nuevo pueblo latino-

2. LANDAZURI, Juan, en "Actualidad pastoral" 5 (1972) 140 (Buenos Aires).

3. *Conclusiones de Medellín*, t. II, p. 51 (Indo-American-Press, 1969, Colombia).

americano conciencia de la situación en que vive? ¿Tiene conciencia de la dignidad de la persona humana? ¿Conoce los planes de Dios y lo que es una auténtica revolución cristiana?... Es necesario creer que Dios quiere la liberación de estos pueblos de las terribles opresiones e injusticias de que son víctimas. Y que esa voluntad ha empezado a hacerse efectiva desde el momento en que el pueblo ha comenzado a llevar su clamor hacia el cielo, como el pueblo israelita, oprimido por los Faraones de Egipto”<sup>4</sup>.

## 2. *¿Qué pide el pueblo?*

El pueblo latinoamericano, como hemos indicado, bien merece ser considerado como el baluarte del cristianismo. Cuando en Europa preocupa mucho la “muerte de Dios”, en América Latina se afirma la transcendencia como algo natural y necesario.

“Como pueblo en su conjunto, dada la potencialidad enorme que existe en las capas populares de resistencia a aquellos valores extranjerizantes, no considera justa la “muerte de Dios”. Entre los elementos de esa resistencia está la afirmación de valores propios, entre los cuales es primordial el sentido de transcendencia. Ese sentido de que el hombre no tiene un horizonte en la tierra, sino que siempre busca y anhela una realización que lo trascienda, que sea superior a él; es decir, un sentido de dignidad tan grande (porque ha sido asegurado por el cristianismo) que lo lleva a esperar trascenderse de sus propias limitaciones, de suerte que la felicidad que logre sea total. Es por eso por lo que la sociedad latinoamericana en su conjunto, en su dinamismo, en su movimiento histórico, no va a perder esos valores, porque están en el meollo mismo de la personalidad básica de los latinoamericanos”<sup>5</sup>.

En general, es propio del temperamento criollo la religiosidad, el sentido de lo sobrenatural, que en ocasiones va unido a la superstición y al fetichismo. No obstante, la situación social latinoamericana va exigiendo cada día una mayor concientización y es muy fácil que si la Iglesia misma no la procura entre sus fieles, se provoque un éxodo radical.

Las nuevas generaciones, a medida que descubren la situación

4. En “Actualidad pastoral”, l. c., p. 56.

5. *Ib.* p. 8.

de su opresión, van rehuendo el compromiso político derechista para afiliarse a movimientos claramente izquierdistas y, como consecuencia, dejando a un lado a la Iglesia, identificada con el ala derecha del capitalismo.

Sin embargo, el izquierdismo deseado por el latinoamericano no es idéntico al propugnado por algunas naciones europeas. Lo que el pueblo necesita aquí es salir de esa opresión-explotación de que es víctima, a través de situaciones políticas capaces de superar las categorías tradicionales. Ello no quiere decir que deban perderse los valores éticos y religiosos. De ahí que muchos líderes jóvenes del ala izquierdista se confiesen cristianos y no vean ninguna repugnancia entre sus creencias y sus decisiones político-económicas. Más bien, ven como una exigencia del evangelio el producir un cambio radical en las raíces socio-políticas de sus patrias.

### 3. *Es necesario una nueva mentalidad*

A. Latina tiene ya los 285 millones de habitantes, con un índice de aumento del 2,9%. Pero la preocupación más alarmante es saber que la mitad de la población vive todavía en villas de emergencia; la renta media per cápita es bajísima; el analfabetismo, muy elevado, alcanzando cifras muy altas en algunos países: Bolivia (65%), Brasil (39%); y en regiones centroamericanas llega al 51% y al 90% en Haití.

El número de sacerdotes es totalmente insuficiente para un continente donde está un tercio de la población católica y muy pronto la mitad de la misma. Su clero representa poco más del 10% del mundial, con unos 45 mil sacerdotes. Por otro lado, las vocaciones son cada vez más escasas. En los últimos seis años abandonaron el seminario unos 44.000 seminaristas. El CELAM nos ha proporcionado cifras alarmantes. En 1959 fueron ordenados 580 sacerdotes, mientras que en 1969 el número de ordenaciones fue de 689. Aunque el aumento absoluto podría verse como un hecho positivo, no lo es, sabiendo que en ese lapso de tiempo la población católica ha aumentado 42 millones y, además, de los 689 ordenados 316 son oriundos de tan sólo dos naciones (Colombia y México), que suman el total de 67 millones de habitantes<sup>6</sup>

---

6. *Ib.* p. 18.

A estos problemas concernientes al clero nativo hay que añadir la situación en que se encuentra el extranjero, que representa el 40% del clero total. En los últimos tiempos también ellos han tomado conciencia de ciertas realidades para las que no estaban preparados. "De ahí la necesidad de revisar la misma actividad misionera. El clero español, que representa el número mayor y más antiguo de A.L. (actualmente España está presente con 676 sacerdotes diocesanos; 5.020 religiosos; 8.521 religiosas; en los últimos seis años han sido enviados más de 1.550) ha sido el primero en reunirse para discutir esta problemática. Al final de tal encuentro se ha visto con claridad que la causa principal de las dificultades está en el choque de mentalidad y en el modo quizá un poco *occidental* de acercarse a las poblaciones latinoamericanas<sup>7</sup>

La gran fuerza estudiantil que cursa estudios en universidades norteamericanas regresa a su patria pidiendo una respuesta distinta y no alienante a la Iglesia. A su vez, la politización cada vez mayor del hombre medio, en países en los que todo está politizado, hace que la jerarquía católica tome posición, siéndole imposible ya el permanecer neutral en una batalla en la que participan todos sus fieles.

Latinoamérica, en suma, es un continente inmerso en grandes contrastes ideológicos, socio-económicos y culturales, cuyas manifestaciones para el campo ético-religioso suelen ser claras:

1. *La situación de cambio*, además de producirse con rapidez y a veces en forma violenta, llega a conmover al hombre entero, desde su situación económica y política hasta la cultural y religiosa, no siempre libre de presiones ajenas.

2. *La religión popular*, con sus valores y deficiencias, y la ignorancia e indiferencia, no expresan siempre un cristianismo liberado de formas arcaicas y desencarnadas, capaz de resistir los impulsos del secularismo y el ateísmo.

3. Una creciente *ausencia del sentido ético* crea en el hombre latinoamericano actitudes hedonistas y eróticas, como consecuencia de la asfixiante propaganda, favorecida por la civilización de consumo<sup>8</sup>.

---

7. *Ib.* p. 16.

8. HERMANOS DE LA SALLE. *Carta de Araruana*, p. 26 (Rio de Janeiro 1972).

Ante un panorama tan claro, ¿qué postura le cabe a la teología latinoamericana?

La única vía de salida es la "liberación". La Iglesia Latinoamericana ha estado en situación de ghetto, manteniendo la fe al amparo de los defensores de un orden injusto. Ahora quiere sacudirse ese yugo y leer en la política los signos de los tiempos. El cristiano comprometido es el que promueve esta nueva teología, no precisamente los centros destinados al cultivo de la enseñanza metódica de la misma, apegada aún a los viejos moldes europeos.

#### 4. *En qué consiste la teología de la liberación*

A decir del P. Gustavo Gutiérrez, esta nueva teología "no consiste en elaborar una ideología justificadora de posturas ya tomadas ni de una afebrada búsqueda de seguridad ante los radicales cuestionamientos que se plantean a la fe, ni de forjar una doctrina de la que se deduzca una acción política. Se trata de dejarnos juzgar por la Palabra de Dios, de pensar nuestra fe, de hacer más pleno nuestro amor, y de dar razón de nuestra esperanza desde el interior de un compromiso que se quiere hacer más radical, total y eficaz. Esto es lo que busca la llamada teología de la "liberación"<sup>9</sup>.

Es, en suma, una teología nacida desde el hombre y para el hombre. Y al hombre latinoamericano se le plantean hoy una serie de cuestiones que no puede eludir ni la fe ni la historia.

La nueva teología latinoamericana nace, no como un saber racional, sino como una reflexión crítica sobre la praxis, sentido acentuado en los últimos años, pero con orígenes en los primeros siglos de la Iglesia. En *La Ciudad de Dios*, surge este auscultamiento de los signos de los tiempos como método para teologizar. En América Latina, como en gran parte del mundo, hay signos claramente innegables:

—el redescubrimiento de la *caridad* como centro de la vida cristiana.

---

9. GUTIERREZ, Gustavo, *Teología de la liberación* (Lima, Ed. Universitaria, 1971). p. 9

—la evolución de la espiritualidad cristiana, que ha llegado a unir indefectiblemente acción-contemplación<sup>10</sup>.

—la misma problemática filosófica que está impregnada de las relaciones hombre-naturaleza, nacidas como consecuencia de los avances científicos y técnicos.

—el sentido marxista de la praxis, que ha influido en todas las civilizaciones como un reto.

“Todos estos factores han llevado a percibir mejor que la comunión con el Señor, significa, ineludiblemente, una vida cristiana centrada en el compromiso concreto y creador, de servicio a los demás. Han llevado igualmente a redescubrir o a explicitar la función de la teología como reflexión crítica”<sup>11</sup>.

Esta reflexión crítica no puede prescindir, por supuesto, del carácter epistemológico, pero tampoco de los condicionamientos sociológicos y político-culturales. Por lo que se puede decir que “la teología, como reflexión crítica de la praxis histórica a la luz de la fe, no sólo no reemplaza las otras funciones de la teología, como sabiduría y como saber racional, sino que las supone y las necesita... En adelante, sabiduría y saber racional tendrán más explícitamente, como punto de partida y como contexto, la praxis histórica”<sup>12</sup>.

Además de este redescubrimiento de los valores evangélicos auténticos, existen otros motivos por los que surge cada día más pujante la nueva teología en A. Latina. Las cuestiones pastorales que presenta el mundo socio-político de este continente pueden resumirse en los siguientes puntos:

1. ¿Qué papel le cabe a la Iglesia en esta lucha contra las opresiones y la alienación? Se trata de encontrar una respuesta teológica “a los problemas que se plantean a partir de una vida cristiana que ha optado por los oprimidos y contra los opresores”<sup>13</sup>.

2. La crisis asola también la vida de oración personal y comunitaria del creyente. Y será fatal, si no se da pronto con una espiritualidad acorde con el ansia liberadora del hombre latinoamericano.

10. PAOLI, Arturo, *Diálogo de la liberación* (Bogotá, Ed. Presencia, 1970) p. 25.

11. GUTIERREZ, G., o.c., p. 27.

12. *Ib.* p. 32.

13. *Ib.* p. 56.

3. El momento que atraviesa A. Latina es *conflictual*. Y no vale acercarse a él con la palabra. Urge poner en práctica una acción decidida que, de alguna forma, colabore a resolver el conflicto.

4. En este continente la Iglesia se halla fuertemente dividida. En su seno alberga a oprimidos y opresores. ¿Hasta qué punto pueden admitirse ambas denominaciones y celebrar la Eucaristía, pregonando la fraternidad universal?

5. La Iglesia Latinoamericana debe definirse frente al proceso revolucionario que azota hoy al mundo-ambiente en que vive. No puede replegarse sobre sí misma, ni salir al paso con las armas de una predicación hueca e incomprometida.

6. La influencia social de la Iglesia en A. Latina, dada la religiosidad del pueblo, es decisiva. ¿Debe ponerse decididamente al servicio del oprimido? Si lo hace, ¿no estaría dando la espalda al opresor, creando así en su seno nuevas discordias y divisiones? La jerarquía, doctrinalmente se ha puesto ya al lado del marginado, pero en la práctica se encuentra con la dificultad no pequeña de tener que romper con todo un pasado que aún pesa.

7. La Iglesia latinoamericana se encuentra inmersa en medio de un pueblo pobre, pero ella, como dijeron los obispos en Medellín, no es exactamente una Iglesia pobre. ¿No es hora de adquirir una personalidad propia? Hasta el presente se ha dejado influenciar por las categorías y los métodos de acción importados de Europa. ¿Son aplicables esos métodos a la realidad latinoamericana? <sup>14</sup>.

##### 5. *Una teología para el futuro-presente*

Decía H. Cox que "el único futuro de la teología es convertirse en teología del futuro" <sup>15</sup>. De ahí que una teología latinoamericana tenga perspectivas sólo partiendo de la situación real del hombre latinoamericano. Y esa situación es la del que anhela un nuevo Mesías, una nueva reencarnación, un nuevo Libertador. Denunciar

---

14. FREIRE, Paolo, *Pedagogía del oprimido* (Buenos Aires, S. XXI, 1971) p. 82.

15. COX, H., *On not leaving it to the Snake* (Londres 1968) p. 12.

las injusticias con el evangelio en la mano es elevar al hombre de su estado agobiante y de su postración inhumana. Sólo "liberado" de esa atadura humana, encontrará sentido para él la esperanza cristiana y el futuro escatológico. De ahí que la pregunta fundamental para la teología en estos pueblos sea la siguiente: "¿Qué relación hay entre la salvación y el proceso histórico de la liberación del hombre?".

Jorge Vernazza, sacerdote del Tercer Mundo, después de conocer las profundas coincidencias doctrinales y prácticas entre el Movimiento Sacerdotal para el Tercer Mundo (MSTM) y el grupo "Echanges et Dialogue", escribía al responsable de este último: "Nuestro objetivo fundamental no es "poner fin a nuestra situación de clérigos", sino comprometernos sacerdotalmente en el proceso revolucionario latinoamericano. No hay duda que nuestros condicionamientos sociales y eclesiológicos son muy diversos. América Latina exige primordialmente una salvación que se verifique en la liberación de un multiseccular estado de injusticia y opresión. Y es la Iglesia la que debe anunciar y promover esa liberación, la Iglesia que para los ojos del pueblo está indisolublemente ligada a la imagen y función sacerdotal" <sup>16</sup>.

Una auténtica liberación consistiría, pues, en deshacerse:

- de la dominación externa hegemónica;
- de las dependencias internas opresivas y represivas;
- de la conciencia política e ingenua;
- del apoliticismo, ausencia o angelismo;
- del individualismo, capillismo, egoísmo colectivo.

"La acción eclesial que se desarrolle en este sentido tendría que ser *liberadora* y necesariamente política" <sup>17</sup>. Y su consecuencia más cristiana sería la de liberarse de esa situación de pecado que constituye la injusticia establecida y la violencia estructural.

La Comisión Episcopal de Pastoral Social en México hacía recientemente alusión a ciertas pautas para la acción. "En resumen, decían, la acción pastoral en nuestro contexto histórico, nacional y latinoamericano, tal cual lo hemos analizado, necesariamente debería orientarse a la denuncia del sistema real y vigente, pero, sobre to-

16. En "Enlace" —Bol. del MSTM—, n.º 10 (1970) 22-23. (Buenos Aires).

17. GALILEA, Segundo, *La vertiente política de la pastoral*, en "Servir", junio (1970). (Bogotá).

do, al *anuncio* de una *Nueva Sociedad*, para la cual será imprescindible:

1. La búsqueda ideológica en colaboración con todos los hombres que tengan algo que aportar:

- a) de un nuevo *proyecto histórico* de sociedad que haga estructuralmente imposible la explotación y facilite la solidaridad;
- b) de nuevos valores que nos saquen de los vigentes actualmente, basados en la avaricia, la dominación y el egoísmo",

2. La concientización de los sectores básicos de la sociedad para su participación activa en ella.

3. La formación de hombres nuevos: activos, políticamente conscientes, responsables y solidarios.

4. La formación de grupos y solidaridades activas.

Todo esto requiere una preparación continua de los promotores en lo social, lo político y lo teológico. Proponemos que lo lograrán en la forma de "reflexión crítica y autocrítica a la luz de la fe"<sup>18</sup>.

La teología de la liberación debe lograr la total restauración de la persona humana del hombre latinoamericano. Pero "no tendremos una auténtica teología de la liberación, sino cuando los oprimidos mismos puedan alzar libremente su voz y expresarse directa y creadoramente en la sociedad y en el seno del Pueblo de Dios. Cuando ellos mismos "den cuenta de la esperanza" de que son portadores. Cuando ellos sean los gestores de su propia liberación. Por ahora deberá limitarse a esfuerzos que contribuirán a que ese proceso apenas iniciado se ahonde y se afiance"<sup>19</sup>.

La Historia es única, aunque durante muchos años los cristianos hayamos vivido la que creíamos nuestra en forma paralela. Para acercarse al proceso revolucionario de A. Latina no es bueno acudir con "cuestiones previas". Es necesario seguir el proceso tal como se da y desde allí reflexionar nuestra fe. "Reflexión crítica desde

18. *Amor, liberación y violencia* (Bogotá, Ed. Paulinas, 1972) p. 87.

19. GUTIERREZ, G., o.c., p. 120.

la praxis, sobre la praxis, para la praxis. Todo esto nos llevará a enfrentarnos con dolor a los bloqueos que surgen por una ideologización de la fe; no para destruir el evangelio precisamente, sino para denunciar el maridaje de la Iglesia con la sociedad opresora en una autocrítica valiente y afirmar nuestro compromiso de fidelidad al evangelio”<sup>20</sup>.

La teología de la liberación está evidentemente en un período de iniciación y no es extraño que muchos de los aspectos estén aún en pañales. Otros, sin embargo, nos ofrecen un perfil más o menos claro. Con respecto a la nueva espiritualidad, uno de estos simpatizantes de la teología de la liberación sintetizaba así los nuevos caminos:

“En la experiencia de la eficacia de la acción propia, teóricamente fundada y sólidamente planificada y organizada, tiene experiencia de la gratuidad, descubre que es don de Dios, no que se repartan la acción Dios y el hombre, de tal manera que Dios supla lo que el hombre no puede. No, estos cristianos descubren que Dios sólo está en el hombre, en su acción, en su fracaso también. Y que Jesús se revela, ante todo, a los pobres, en los que llevan el pecado del mundo, y que ayudar a que se liberen es comulgar con Jesús, que quita el pecado del mundo, que murió por la justicia y que en la resurrección nos entregó su Espíritu de liberación para la hermandad. En esta lucha redescubre el sentido de la Iglesia, pequeña comunidad que mediante su palabra y su servicio tiene como tarea proclamar a Jesús como un hombre que tiene futuro. En la Iglesia redescubre el sacramento, no como un instrumento para salvarse que hiciera la competencia a la lucha por la liberación, sino como señales vivas de esa lucha que se lleva a cabo y de la referencia a Jesús que ella lleva consigo. Redescubre la oración como un explicitar la apertura al otro, el encuentro que tiene lugar en el proceso de liberación que es un camino hacia el Padre, como se descubrirá cuando, liberado el hombre, por fin aparezca la humanidad como una unidad real y fraterna”<sup>21</sup>.

No le quepa la menor duda a nadie de que esta nueva vivencia cristiana significa un salto cualitativo en la vivencia de la misma fe. A partir de ella el cristiano puede hacer teología, valiéndose de

---

20. En “Src” 35 (1972) 367 (Caracas).

21. MUJICA, Carlos, en “Pastoral Misionera” 8 (1972) 93 (Madrid).

los aportes de la sociología, la política y la economía. Hasta cierto punto, sería como romper con toda atadura epistemológica. Pero el porvenir de la Iglesia latinoamericana depende de esta nueva y arriesgada manera de entender la fe.

## II. SACERDOTES DEL TERCER MUNDO (MSTM)

Hemos dicho que esta teología no ha surgido precisamente de los centros destinados a los estudios eclesiásticos. Su valor más atrayente es el estar creciendo al lado mismo de la acción. Sus cultivadores no son los frequentadores de bibliotecas ni los maestros de gabinete, sino los sacerdotes más vertidos al apostolado. Los máximos impulsores de ella son los llamados Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM). ¿Cómo nacieron y se formaron como Movimiento? ¿Qué relaciones han existido entre ellos, la jerarquía de sus países y la Iglesia Universal? Esta segunda parte de nuestro ensayo está dedicada a contestar de alguna forma estas dos básicas preguntas.

### 1. *Cómo nacieron los sacerdotes del MSTM.*

El P. Carlos Mujica, miembro activo del Movimiento, define así los objetivos del mismo: "Es un "movimiento" de la Iglesia. Surge de la orientación del Magisterio, expresado actualmente en la *Populorum Progressio*, en los documentos de Medellín y en el de los obispos argentinos en San Miguel. También del contacto cotidiano de los sacerdotes, obreros y capellanes de villas o con el mundo de los pobres y oprimidos. Son ellos, los pobres, los marginados, los que nos han ayudado a revalorizar el sentido profético de nuestro sacerdocio"<sup>21</sup>.

Poco después, el mismo sacerdote argentino nos aclara:

"Buscamos una sola cosa: ser "la voz de los que no tienen voz", como dice Helder Câmara. Ejercer una presión moral liberadora, ayudando a tomar conciencia a los opresores de la necesidad impostergable de una profunda revolución, protagonizada por el pueblo, que conduzca a un socialismo original y latinoamericano"<sup>22</sup>.

En abril de 1967 todo el episcopado argentino se reunió en San

---

22. *Ib.* p. 94.

Miguel para dilucidar el papel de la Iglesia ante la truculenta situación del país. Ignoraban tal vez que las conclusiones a las que llegaron darían origen de inmediato al MSTM. He aquí los puntos principales acordados por la Conferencia Episcopal Argentina:

1. La justicia no es sólo un don divino o virtud personal, sino también un estado del pueblo, de forma que todo el pueblo está en "situación de pecado" cuando se cometen, se consienten o no se reparan las injusticias.

2. La misión de la Iglesia es salvar integralmente al hombre. Por eso la evangelización comprende todo el ámbito de la promoción humana. "Es, pues, nuestro deber trabajar por la liberación plena del hombre e iluminar el proceso de cambio de las estructuras injustas y opresoras generadas por el pecado".

3. Nuestro país está dentro de una estructuración injusta en el plano jurídico, político, cultural, económico y social.

4. Esta injusticia se agudiza con:

- a) La concepción moralmente errónea de la economía global y de la empresa, que hace del lucro su única razón de ser.
- b) La subordinación de lo social a lo económico, impuesta por la acción de fuerzas foráneas.

5. El proceso de liberación deberá contener siempre el aporte fecundo de los auténticos valores y sanas tradiciones.

6. Compete especialmente a la Iglesia la educación de las conciencias.

7. Trabajaremos por la superación de las resistencias al cambio:

- a) con nuestra enseñanza, reelaborada permanentemente para iluminar los acontecimientos, las actitudes y sucesos del campo social;
- b) dando testimonios auténticos a través de gestos que configuren signos verídicos y una imagen real de una Iglesia que se renueva para el servicio del hombre"<sup>23</sup>.

---

23. En "Plan Nacional de Pastoral", n.º 8 (1966) 15 (Buenos Aires).

- c) con el ejercicio activo de la solidaridad empeñado en la promoción integral del hombre;
- d) con el aporte de un esclarecimiento sereno y de una denuncia de las situaciones de injusticia.

Los dos últimos puntos de las conclusiones insisten en que esta concientización social del pueblo debe ser rápida y decidida.

## 2. *Posición socio-política del MSTM*

En mayo de 1970 el Movimiento definió su postura política, con motivo del tercer Encuentro Nacional. Nacido en diciembre de 1967 como respuesta al "Mensaje de 18 obispos del Tercer Mundo", había llegado a cierta madurez tras algunas pruebas iniciales. En el Segundo Encuentro habían expresado su formal rechazo del sistema capitalista vigente y su lógica consecuencia, el imperialismo económico y cultural... "Nos adherimos al proceso revolucionario... que promueva el advenimiento del Hombre Nuevo". "Hicimos nuestra opción por un socialismo latinoamericano de los medios de producción, del poder económico y político y de la cultura"<sup>24</sup>.

En el Tercer Encuentro el Movimiento ratificó las coincidencias básicas con todos aquellos que luchan por "la liberación nacional". Se afirmó, además, como un movimiento cristiano de inquebrantable pertenencia a la Iglesia Católica y de manera especial a la Iglesia Católica de Argentina. Pero advierten que es necesario un cambio radical "en la mentalidad y la conducta de muchos de los hombres de nuestra Iglesia, sobre todo, entre aquellos que la gobiernan"<sup>25</sup>.

Su postura, sin embargo, es noble y tratan de corregirse primeramente a sí mismos: "Pero, para ser auténticos y justos, hemos de comenzar por nosotros mismos, reconocer nuestras faltas y limitaciones y procurar una constante rectificación de nuestra conducta"<sup>26</sup>.

En definitiva, piden a la jerarquía latinoamericana que ponga en práctica lo acordado en Medellín y San Miguel. Y aclaran que los

---

24. SACERDOTES DEL TERCER MUNDO, *Reflexiones en torno a la declaración de la Comisión Permanente del Episcopado Argentino* (Buenos Aires, Ed. Búsqueda, 1970) p. 85.

25. *Ib.* p. 87.

26. *Ib.* p. 102.

conflictos intraeclesiales vividos en el año setenta por algunos miembros del Movimiento son consecuencia lógica de la incitación y fricciones que necesariamente se han de producir cuando no se ven llevados a la práctica con la urgencia y en la medida necesaria, los compromisos públicos asumidos en Medellín<sup>27</sup>.

Si el Movimiento se definió por el socialismo latinoamericano fue por considerarlo más acorde con el evangelio, pero advierten que ni pueden ni quieren constituir un "partido político", ni convertirse en un grupo revolucionario dispuesto a tomar el poder. "El Movimiento como tal se prohíbe, en este orden de cosas, opinar y tomar posición acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de sus propios miembros... El poder debe ser tomado por revolucionarios del Pueblo de Dios"<sup>28</sup>.

En su documento rechazan las presiones y persecuciones a que han sido sometidos algunos miembros del Movimiento y de las instituciones revolucionarias en su lucha por la liberación nacional. "Quede definitivamente en claro que al definirnos por el Tercer Mundo no lo hacemos por una "ideología" o una "posición tercerista" que pudiera colocarnos al margen de la única lucha real: la del pueblo explotado contra las minorías opresoras que detectan el poder... Nos hemos definido y lo seguiremos haciendo cada vez más clara y eficazmente por el mundo de los pobres y oprimidos. Nos lleva a ello inexorablemente nuestra opción por Cristo que, como ayer y como siempre, nos dice: "Les aseguro que en la medida en que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mt 25,48)<sup>29</sup>.

### 3. *La reacción de la Comisión Permanente*

Ante los principios y actitudes presuntamente sustentadas por los Sacerdotes del Tercer Mundo reaccionaron quince obispos argentinos, componentes de la Comisión Permanente del Episcopado. Responden en nombre de todos los obispos y dirigen sus palabras al "Pueblo de Dios". Algunos creen que la respuesta no es lógica, sobre

---

27. *Ib.* p. 98.

28. *Ib.* p. 115.

29. ANONIMO, *Polémica en la Iglesia* (Buenos Aires, Ed. Búsqueda, 1970) p. 112.

todo, si tenemos en cuenta que tres de los más significativos miembros de la Permanente (Tortolo, Plaza y Primatesta) habían suscrito el diez de junio (dos meses antes), tras la caída de Onganía: "La paz social no es simple ausencia de violencia y derramamiento de sangre. La presión ejercida por los grupos de poder puede dar la impresión de mantener la paz y el orden, pero, en realidad, no es sino germen de rebeldía. La paz sólo se obtiene creando un orden nuevo, que comporta una justicia más perfecta. De lo contrario, no debe extrañarnos la violencia". Uno se pregunta cómo estos obispos pudieron lanzar anatemas contra quienes pretendían llevar a la práctica sus proyectos. En todo caso se pusieron claramente en estado de contradicción.

La respuesta, como dijeron, va dirigida a todos los fieles y pretende tomar posición frente a "los últimos acontecimientos de violencias, secuestros y asesinatos". "Lo que queremos y buscamos ahora es la reflexión seria y obligada de conocer bien y respetar la verdad de la Iglesia, en puntos básicos, claramente enseñada por ella para rectificar rumbos, deponer actitudes y, si es necesario, para hacer penitencia, que significa cambiar de mentalidad, a fin de pensar como piensa la Iglesia (con ella y en ella cooperando así a su obra de salvación"<sup>30</sup>.

Los quince obispos de la Permanente se basan en el Vaticano II para decir que "la misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social; el fin que El le señaló es de orden religioso. Pero, ciertamente, de esta misión de la Iglesia se difunde ayuda, luz y fuerza que pueden cooperar en la tarea de establecer y afianzar la comunidad humana, según la ley divina" (GS., 42).

Partiendo de esta inocente aseveración conciliar, recalcan en las palabras que Pablo VI pronunció en 1969: "Y no hay quien no vea qué peligro para la verdad religiosa y para la eficacia salvífica de nuestra religión constituye el hecho de considerar sólo su aspecto humano y social con perjuicio de su aspecto primario, sagrado y divino, que es el de la fe y el de la oración"<sup>31</sup>.

---

30. COMISION PERMANENTE DEL EPISCOPADO ARGENTINO, *Mensaje al Pueblo de Dios*, en el "Boletín del Arzobispado Bonaerense", n.º 380 (1970) 360.

31. PABLO VI, en la audiencia general del 17 de septiembre de 1969.

Gran parte del documento se reduce a una serie ininterrumpida de citas del Vaticano II, con las que tratan de probar cómo la Iglesia reprueba todo compromiso político del sacerdote, que debe contentarse con ser animador de los laicos. Pero, sobre todo, quieren rechazar la adhesión del MSTM a un "socialismo latinoamericano". Tal opción, dicen, "no corresponde ni es lícita a ningún grupo de sacerdotes, ni por la doctrina social de la Iglesia a la cual se opone, ni por el carácter de revolución social que implica la aceptación de la violencia como medio para lograr cuanto antes la liberación de los oprimidos"<sup>32</sup>.

Esta violencia desatada se llevaría a efecto caso de que se cumplieran los deseos del Movimiento, al afirmar "que no habrá socialismo auténtico en Latinoamérica sin esa toma del poder por auténticos revolucionarios surgidos del Pueblo y fieles a él".

Según la Comisión Permanente, en San Miguel se optó por favorecer un cambio social, mediante el camino de la liberación. Pero se dijo también con claridad que había que evitar el caer en opciones extremistas, sobre todo, en el marxismo. Por eso ahora, frente a la socialización de los medios de producción y la cultura, invocan la *Mater et Magistra*, en la que se afirma que "el derecho de propiedad privada, aún en lo tocante a bienes de producción, tiene un valor permanente, ya que es un derecho contenido en la misma naturaleza (M.M., 109). Sin embargo, con ello no quieren afirmar que siga adelante el actual estado de cosas, sino que prevalezca, ante todo, el "alto fin ético-social de la propiedad"<sup>33</sup>.

Finalmente, achacan al Movimiento agarrar el rábano por las hojas al no aceptar la definición completa que da el Concilio de la Iglesia (L.G. cap. I, n.º 8).

Esto quiere decir que los movimientos de grupos sacerdotales no pueden ni deben actuar sin estar en comunión con sus propios obispos y, en último término, con el Pastor supremo de la Iglesia.

#### 4. *Una contestación firme y valiosa*

La aclaratoria de la Comisión Permanente halló eco inmediato

---

32. COMISION PERMANENTE, o.c., p. 361.

33. *Ib.* p. 362.

en los miembros del Movimiento, quienes ya en el mes de octubre del mismo año pusieron en sus manos un documento bien pensado. En él queda claro que los llamados sacerdotes tercermundistas no son esclavos de una acción inmadura y violenta, sino sujetos concedores de la teología católica y de la sociología contemporánea. Su toma de posición nos la aclaran en siete puntos fundamentales.

1. Parten del hecho de que a cualquier lector atento no le serán indiferentes los variados estilos y "géneros literarios" del documento, "nacido como fruto de la invitación a la reflexión" que les dirigió la Permanente<sup>34</sup>.

2. Hay que partir del hombre para ascender al encuentro con el Dios vivo de la revelación cristiana. Nosotros somos reenciados al hombre y a su historia.

3. *Luz* que reilumina el sentido de la historia y *fuera salvadora* que lo conduce, a través del servicio al hermano, a su desenlace escatológico, la verdad religiosa en el evangelio penetra la interioridad profunda personal y social, de todo el hombre.

4. La verdad evangélica revela e incita a la proclamación de la acción del Espíritu, que desencadena la obra de servicio al hombre.

5. Según esto, el sacerdote no puede ser reducido a lo cultural, como un segregado, "sin explicitar que, a partir de Cristo, Iglesia, cristiano y presbítero son fundamentalmente un modo especial de presencia en el mundo, en el desencadenamiento de la justicia y del amor de efectiva fraternidad entre los hombres, para que el culto sea la celebración de la salvación, equivale a introducir de nuevo una ruptura antievangélica y anticristiana entre el mundo, su proceso histórico de liberación y la fe, la institución y su misión de conciencia y de servicio al hombre, a todo hombre, en quien Dios obra la salud".

6. La hora argentina actual está marcada por un proceso de cambios radicales en lo social, que se abren paso bajo el forcejeo de una nueva emancipación. Nuestro deber es:

a) La adhesión al proceso de liberación y emancipación.

---

34. SACERDOTES DEL TERCER MUNDO, o.c., p. 76.

- b) La justificación, a nivel de la verdad y de la energía salvífica cristianas, de una salida hacia un nuevo sistema social, que no se quede en las garras de un individualismo asfixiante de los desposeídos, ni en las de un colectivismo estatista que no permita al pueblo y a los pueblos ser verdaderos protagonistas de sus destino.
- c) Este proceso es difícil, dadas las fuerzas poderosas de la opresión. Pero el cristianismo tiene el deber de iluminar la "dimensión social" de los derechos de la legítima defensa del hombre.

7. "Nuestro documento se cierra recordando que la fidelidad y la comunión eclesíásticas no pueden realizarse a costa de silenciar aquel aspecto de la verdad cristiana y de sus energías salvadoras que lo hacen un mensaje de encarnación para cada nueva generación y cada nuevo hombre que surge a la historia".

Más adelante veremos en detalle algunas de las respuestas concretas a la Permanente por parte del Movimiento sobre todo lo referente a su opción política.

##### 5. *Persecución y críticas del MSTM*

A finales del año 1970 la Iglesia argentina fue presa de una persecución similar a la de 1955, cuando una opción política (seguir o rechazar a Perón) dividió al clero y a los laicos.

El ocho de julio fue detenido el sacerdote Alberto Carbone, acusado de ser el dueño de la máquina que usaron los raptores de Aramburu. El arresto fue suficiente para que muchos católicos, considerados como derechistas defensores de la ortodoxia, se rasgaran las vestiduras y lanzasen las más degradantes diatribas en contra del Movimiento. El vespertino "La Razón" perdió el sentido de la lógica y llegó a entrometer en el asunto al mismo Arzobispo Coadjutor de Buenos Aires. Se quiso aprovechar la reunión del episcopado (20-28 octubre) para que condenase abiertamente al MSTM.

Poco después, trescientos sacerdotes acusan a sus colegas los tercermundistas de "hacer la apología del crimen" y de "empeñarse en cambiar la imagen de la Iglesia, del cristianismo y aun del mismo Jesucristo". "Quieren, decían, una iglesia volcada tan sólo a la promoción social del hombre", "una Iglesia temporalista, mate-

rialista y también democratista, en cuanto imaginan al pueblo como sujeto de todo poder". Algunos "se hallan embarcados al servicio del marxismo", "atizan la lucha de clases y la alimentan con el pillaje, el asalto, el robo, el secuestro, el crimen, la lucha sangrienta, el caos", "ensalzan a La Habana, Pekín y Moscú, admiran a Mao, Lenin, el Ché, Camilo Torres"<sup>35</sup>.

Quienes así hablan se llaman seguidores del Vaticano II, pero también de sus antecedentes. Y lo hacen "porque la necesidad tiene cara de hereje"<sup>36</sup>.

También los laicos, presididos por el Almirante Isaac Fco. Rojas, son duros y condenan a "ciertos miembros del Movimiento, que han hecho de la violencia y el colectivismo marxista la base de su acción destructiva". Llegan incluso a pedir a los obispos que "alejen de las filas del clero a esos falsos profetas" y que se aclare la postura episcopal argentina frente al Movimiento. Hasta un grupo de muchachos de la Juventud Católica de Rosario (asediados por algunos sacerdotes) atacan a los tercermundistas y hablan del "nefasto Vaticano II, Medellín, la Populorum Progressio y Pablo VI"<sup>37</sup>.

Pero no sólo hubo acusadores, hubo también defensores, siendo los primeros en salir al paso de las críticas los alumnos del Seminario cordobés, quienes escribieron: "Morir por el pueblo es la máxima opción del cristianismo y justamente el anuncio sin hipocresías del evangelio". En Catamarca un grupo de curas se adhirieron al P. Carbone y otros confesaron que los tercermundistas no formaban un partido político, ni eran marxistas, ni provocaban el caos y la violencia, sino que denunciaban "el caos y la violencia ya existentes".

Como síntesis de toda la situación, un intelectual escribió: "Es posible que los sacerdotes del Tercer Mundo corran el riesgo de formar un nuevo clericalismo, tan pernicioso como el antiguo; pero es posible que, en algunas ocasiones, teoricen sobre temas que no estudiaron a fondo (economía y política) y desemboquen en cierta demagogia. Sin embargo, su prédica no es arbitraria ni disolvente; se basa en documentos papales (P.P.), en las actas de Medellín y en

---

35. *Ib.* p. 103.

36. *Ib.* p. 101.

37. *Ib.* p. 97.

la Declaración del Episcopado argentino en San Miguel, en los ensayos y descubrimientos de la teología moderna. Los textos de San Miguel, que suscriben todos los obispos del país, reclaman especial atención; su lenguaje y sus proposiciones, son tan avanzados, que sorprenden a quien los lea por primera vez. Si se culpa a los sacerdotes que allí beben sus ideas, habrá que culpar a la jerarquía<sup>38</sup>

#### 6. *El punto álgido del enfrentamiento*

La reacción de la Permanente contra los sacerdotes del Tercer Mundo y la ira del pueblo (de una parte del pueblo) proviene de la adopción del socialismo como salida rápida y solución posible. Por eso es necesario sintetizar las ideas que los miembros del MSTM tienen acerca de ese requerido "socialismo latinoamericano auténtico y original".

Según ellos, este socialismo tendría dos niveles esenciales. Uno *ético*, "orientado hacia un hombre nuevo". Otro "técnico", "orientado hacia los métodos y los procesos para alcanzar el proyecto". "Creemos que nos corresponde pronunciarnos sobre el primer aspecto". Y dan algunas orientaciones sobre el mismo:

—una sociedad en la que todos los hombres tengan acceso a los bienes materiales y culturales.

—una sociedad en la que la explotación del hombre por el hombre constituya el delito más grave.

—una sociedad cuyas estructuras hagan imposible esa explotación.

Para lograr esto quieren eliminar la "propiedad privada de los medios de producción", aunque no "la propiedad indispensable, personal y familiarmente, pero sí de toda acumulación individual de capital destinado a crear riqueza"<sup>39</sup>.

Naturalmente, no se trata de dar luz verde a cualquier tipo de socialismo. No tiene por qué llevar consigo las *aberraciones clásicas* (sic): el colectivismo totalitario, el ateísmo y la persecución religiosa. Ni tiene por qué identificarse con el "stalínismo".

38. *Polémica en la Iglesia* (o.c.) p. 12.

39. SACERDOTES DEL TERCER MUNDO, o.c., p. 89.

Ellos afirman:

—*Un socialismo nacional*, que responda a la idiosincrasia del pueblo.

—*Un socialismo popular*, en el que participe el pueblo y decida su destino, creando asociaciones y controlando a los dirigentes.

—*Un socialismo latinoamericano*, que solidarice a los pueblos hermanos.

—*Un socialismo humanista*, donde el principal empeño no sea el de “tener más”, sino el de “ser más”.

—*Un socialismo crítico*, en proceso continuo de revisión.

Los sacerdotes del MSTM afirman que ellos nunca formarán un partido político, pero que sí apoyarán las fuerzas que lleven a abrir fuego con un socialismo así ideado.

En las conclusiones aparecidas con motivo de su encuentro de Santa Fe se dice: “El Movimiento como tal se prohíbe en este orden de cosas, opinar y tomar posiciones acerca de tácticas, estrategias o tendencias de grupos y organizaciones, respetando con ello la libertad de opción de sus miembros”<sup>40</sup>.

Finalmente, afirman que el espíritu de violencia no es humano ni cristiano y que por eso su lucha está a favor de la supresión del estado de opresión e injusticia existente. “Quisiéramos que nuestros obispos condenasen con tanta fuerza como lo hacen contra los revolucionarios la brutal represión policial, los salarios de hambre, la entrega al imperialismo, la situación de los aborígenes... En una palabra, la violencia ‘opresora’”<sup>41</sup>.

Su pensamiento lo sintetiza el Padre Gustavo Gutiérrez en su libro antes citado, cuando dice que “decidirse a favor de los oprimidos es misión de la Iglesia, puesto que con ello, además de favorecer a éstos, haría un bien, cristianamente hablando, a los ‘opresores’”<sup>42</sup>.

## 7. Una toma de conciencia colectiva

Aunque el MSTM nació en la Argentina, en los actuales mo-

40. *Ib.* p. 108.

41. *Ib.* p. 111.

42. GUTIERREZ, G., o.c., p. 260.

mentos (y con pequeñas variantes ideológico-prácticas) cubre gran parte de los territorios latinoamericanos. Muchos son los sacerdotes que suscriben abiertamente sus tesis pastorales. En algunos países, sin embargo, han cobrado personalidad propia.

En Perú se acaba de realizar el II Encuentro Nacional de sacerdotes de ONIS (Oficina Nacional de Información Sacerdotal). Las conclusiones a las que se llegaron coincidían fundamentalmente con las líneas básicas del MSTM. "Creemos que la transformación social no es meramente una revolución para el pueblo, sino que el pueblo mismo —sobre todo los sectores campesinos y obreros, explotados e injustamente marginados—, debe ser agente de su propia liberación. En este sentido, es indispensable proceder a realizar un serio trabajo de concientización para lograr la participación popular en el proceso de cambio de estructuras, y particularmente en la iniciada reforma agraria"<sup>43</sup>.

Los miembros de la ONIS quieren despertar en los sacerdotes el sentido de una pastoral auténticamente evangélica, capaz de denunciar las opresiones e injusticias del pueblo peruano, y aunque no aluden a ningún concepto político para llevar a cabo este proceso, no parecen estar muy alejados del socialismo propuesto por los argentinos.

El 31 de julio de 1969 cincuenta sacerdotes, religiosos y laicos, reunidos en el IV Congreso Nacional de Sacerdotes de los centros mineros de Bolivia, denunciaron la explotación de los mismos. "Denunciamos la conculcación de las libertades sindicales, el cerco de represión constituido por las milicias, el Ejército y la Guardia Nacional..., la proliferación de arrendatarios en las minas nacionalizadas, que se han constituido en nuevos explotadores de los mineros y que abren el proceso de desnacionalización de las mismas..., y la falsa campaña de desprestigio desatada contra los Padres Lefclerc, Lefebvre, Prats y otros sacerdotes y laicos"<sup>44</sup>.

Poco después subió al poder Ovando y en su mensaje navideño dijo que comenzaba un proceso de cambios, que beneficiarían a todos y en especial a las condiciones de vida de las clases más humildes.

43. *II Encuentro Nacional de Sacerdotes del ONIS*, en "Pastoral popular" 20 (1970) 7 (Santiago de Chile).

44. *Ib.* p. 20

En Chile el proceso revolucionario nació en Talca, al calor del gran pastor y obispo de la diócesis, Manuel Larrain, llamado por algunos el "obispo de las Américas". A su lado y bajo su orientación, un grupo de sacerdotes y laicos se acercaron a los campesinos para airear su deseo de liberación y salvación. "Por fin, nuestra Iglesia, decía un campesino, nos tiende su mano. Ya no se contenta con predicarnos resignación y paciencia. Ahora quiere que seamos nosotros los artífices de nuestras haciendas y los oprimidos que no se callan ante los opresores".

Muy conocido es, sin duda, el llamado grupo de la Golconda. En 1968 llevaron a cabo su II Encuentro. En sus conclusiones se manifiestan abiertamente contrarios a la actitud opresora de los partidos tradicionales en Colombia. En el campo social, económico y político, dicen estar dedicados a "comprometerse cada vez más en las diversas formas de acción revolucionaria contra el imperialismo y la burguesía neocolonial, evitando caer en posturas meramente contemplativas y, por lo tanto, justificadoras"<sup>45</sup>. La tarea propuesta les parece, por otra parte, inseparable de la litúrgica y la evangelizadora.

Promotores del movimiento de Talca y de la Golconda fueron Mons. Larrain y Mons. Valencia Cano, llamado el "obispo rojo". Algunos vieron su muerte como el ocaso de los insurrectos. Otros, en cambio, como una pérdida irreparable. Ambos estaban convencidos de que el socialismo es un sistema menos alejado de la moral evangélica que el capitalismo imperante. La misma Conferencia Episcopal Peruana llegó a la conclusión de que "el capitalismo favorece el individualismo, el lucro y la explotación del hombre por el hombre".

Pero alguien ha dicho que "ningún cambio de estructuras, por más profundo que sea, engendrará una sociedad nueva, si no se da, al mismo tiempo, la erradicación del egoísmo en el corazón del hombre..., la revolución interior, es decir, la conversión personal". Y por eso es por lo que abogan, ante todo, estos grupos sacerdotales.

### 8. *Una reflexión comunitaria*

La Iglesia ha insistido en que la tarea política concierne a los

---

45. En "Perspectivas de diálogo" 4 (1969) 25 (Montevideo).

laicos y no al sacerdote. En teoría, aún los más revueltos clérigos admiten el postulado. Pero en la práctica se preguntan si los laicos no han demostrado una incapacidad, a la larga, para solucionar los problemas sociales de América Latina. Los más inquietos católicos dormitan a la sombra de las llamadas "democracias cristianas" que, hasta el presente, han fracasado en sus intentos, al igual que los partidos de la oposición.

Según el P. Ossa, los cristianos adoptan siempre una de estas posturas:

1. Algunos se comprometen por razón de su fe y la conservan en su acción, "con un deseo de profundizarla, realizarla y personalizarla, pero rehuendo los problemas"<sup>46</sup>.

2. Otros se comprometen políticamente, no por su fe, sino porque se encuentran compartiendo una responsabilidad histórica. Su trabajo es tal que dejan a un lado la profundización de la fe.

3. Son pocos los que, habiéndose comprometido primero en política, descubran luego la fe.

Ante este panorama poco alentador de la acción política de los laicos cristianos, ¿pueden quedar conformes los sacerdotes? ¿No es hora de que la Iglesia ponga al lado de los políticos místicos espoladores? ¿Pueden los clérigos seguir hablando de amor y fraternidad cristianas sin llamar la atención decididamente a quienes, llamándose cristianos, son responsables de un estado de cosas radicalmente opresor e injusto? E incluso, ¿no tendrá que meterse en política el sacerdote, libre de trabas e intereses personales, supliendo la impotencia práctica de los fieles?

Algunos critican a la Iglesia el ser exclusivamente locuaz y poco comprometida. Hasta el presente, se ha contentado con denunciar abierta o veladamente los problemas sociales, políticos y económicos, pero ha evitado el tomar una orientación concreta. ¿Puede seguir respetando ciertos regímenes o partidos políticos, aun entre los llamados de derechas, si en su decálogo va contra la esencia misma del evangelio? Por otra parte, ¿hasta qué punto vale decir que la violencia en ningún caso es justa, cuando se dan tantas fuerzas de opresión establecidas?... El sacerdote, calle o hable, siem-

---

46. En "Pastoral popular", *l.c.*, 39.

pre adopta ante el pueblo una posición política, o se enrola en la revolución o favorece con su pasividad el capitalismo establecido.

Los documentos pontificios (P.P.), las conclusiones de Medellín y el manifiesto de San Miguel, son bien concretos, pese a ciertas incoherencias. Sería ridículo haberlos escrito para un simple estudio intelectual por parte de los sacerdotes. "Aceptar pasivamente un sistema injusto, decía M. Lutero King, es colaborar con él; por tanto, el oprimido comparte la maldad de su opresor. Hay tanta obligación moral a la no cooperación con el mal, cuanto a la cooperación con el bien"<sup>47</sup>. Si la Iglesia prefiere seguir hablando desde el papel por el pobre y el oprimido, tal vez le echen en cara el dar cabida al refrán del Eclesiástico: "El rico ofende y encima se ufana. El pobre es ofendido y encima pide perdón" (Ec. 13,3).

Es evidente que no se puede favorecer un catolicismo de izquierdas (sobre todo, dándole al concepto el significado entendido históricamente). Pero tampoco se puede seguir manteniendo en alto la imagen de una Iglesia atraída por principios nebulosos y secularmente irrelevantes, cuando las circunstancias le exigen dedicarse a una fenomenología de los signos de los tiempos. Y los signos de los tiempos para América L. son claros. Pero no lograrán ser descifrados con una "teología de la revolución" a la europea. En ella se encuentran dos deficiencias fundamentales. La primera es la casi total falta de claridad sobre la esencia del problema, como es el éxodo de un estado de injusticia y violencia institucionalizados. La segunda es la ausencia de las características típicas en un proceso revolucionario semejante.

Hay que constatar que los países subdesarrollados no caminan al desarrollo, sino que están en un camino regresivo<sup>48</sup>. La industrialización promovida por la nueva política, ¿a quién beneficia? En Brasil tan sólo a un ocho por ciento de la oligarquía.



### *Reflexión final*

Para enjuiciar los postulados teológicos y las actividades pastorales del clero latinoamericano, no bastan ya las categorías clásicas (con una rémora secular de escolasticismos) que aún mantienen en parte los ideólogos europeos. La nueva teología sudamericana de

47. KING, M. L., *La fuerza de amar* (Bilbao, DDB, 1968) p. 120.

48. ASSMANN, Hugo, en "Selecciones de Teología" 10 (1971) 159.

la revolución y la liberación tiene también carácter netamente científico. "Es científica en la medida en que toma en serio el análisis científico de la realidad por medio de la economía y la politología, participando así más fuertemente del carácter analítico de las ciencias naturales y humanas"<sup>49</sup>.

Es curioso constatar cómo los factores de esta nueva teología no son precisamente los clérigos educados en Europa, quienes siempre participan de los escrúpulos jurídico-doctrinales adquiridos en las viejas aulas, sino aquellos que se han formado en contacto cotidiano con el pueblo. Si alguno ha cursado sus estudios en Europa (Roma, sobre todo) ha tenido que ser a base de la experiencia con la realidad como ha logrado cambiar su mentalidad abstracta y su teología de laboratorio en evangelio encarnado.

Una teología pastoral no existirá nunca en estado puro. Está sujeta a las culturas que la elaboran, a las preocupaciones y pensamientos de épocas y lugares. Nada de particular tiene, por lo tanto, que el concepto socio-político de "opresores-oprimidos" se acepte como una línea de liberación.

El término *liberación* adopta en América Latina cuatro sentidos bien diferenciados. Uno propiamente teológico-pastoral, que es la antítesis de la opresión del pecado y de todas sus consecuencias socio-políticas. Los otros tres sentidos se reducen al campo de la sociología y la política.

La actitud general de los sacerdotes llamados tercermundistas puede ser juzgada muy diversamente. Para algunos será como la justificación de una frustración personal, que se evade al campo del compromiso político para hacerse notar como persona útil. Para otros serán el fruto de una formación seminarial raquítica, sin los principios eternos de las ciencias sagradas y sin la lógica matemática de la apología y la dogmática.

En todo caso, no parecen ser tan ignorantes. Manteniéndose dóciles a las directrices de la Iglesia y llevando una vida arriesgada con el compromiso, edifican la teología que están requiriendo los nuevos signos de los tiempos, más cerca de los hombres y de sus problemas

MANUEL DIAZ ALVAREZ  
Caracas

---

49. *Ib.* p. 158.